ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

Organo oficial de la Sociedad Teosófica Española

Satyat nâstí pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Director ...... **El Secretario General de la S. T. E.**
Redactor Jefe .. **D. Mario Martínez de Arroyo**
Administrador .. **D. Máximo Maestre Peralta**

EN LA ATALAYA

La Federación Europea de la S. T. ha designado un Comité compuesto de Miss Dijkgraaf, Miss Bonuer, Mr. Fielitz Coniar y Mr. Knudsen, para decidir sobre la conveniencia de adoptar, en nuestros Congresos y en nuestras relaciones teosóficas internacionales, un idioma único auxiliar internacional.

Con tal motivo se ha remitido a todas las Ramas un cuestionario, que para la fecha en que aparezcan estas líneas habrá sido contestado. Así pues, nuestras apreciaciones no podrá decirse que han influído lo más mínimo en la libre expresión del pensamiento de las Ramas.

* * *

Todos cuantos han asistido a nuestros Congresos Internacionales, se habrán percatado de la dificultad que supone la multiplicidad de idiomas, para que los M. S. T. sigan conscientemente sus diversas actividades. Aún los versados en el idioma inglés,

que son los más afortunados, se encuentran en la más completa oscuridad en cuanto un orador toma la palabra en alemán o en otro idioma desconocido. Son pocos los que poseen suficientemente tres o cuatro idiomas. Y la Sociedad Teosófica no puede ser el privilegio de los polígiotas. Nuestros más eminentes miembros poseen en general dos idiomas europeos, el francés y el inglés. Muchos M. S. T. solo poseen su propia lengua. Pretender que se estudie otra difícil y esta nos sirva para tomar la palabra en los Congresos y para comprender las Conferencias dadas en el idioma elegido, es mucho más difícil en la práctica, de cuanto parece teóricamente.

* * *

Según el Reglamento de la Federación Europea de la S. T. su idioma oficial es el inglés. Pero, en cuanto se celebra un Congreso, esta regla tiene que olvidarse, pues hay muchísimos M. S. T. en Europa que no entienden el inglés *hablado*, aún después de estudiarlo.

El inglés es un idioma gramaticalmente sencillo y de fácil traducción. Pero su pronunciación es difícil; y el hablarlo con corrección suficiente no está al alcance de todos, sobre todo de quienes no lo han aprendido en la infancia. Así pues, como idioma auxiliar internacional, no parece el más indicado, aunque tiene en su favor el ser sin disputa el idioma más extendido hoy en el Mundo. La Gran Bretaña, el Canadá, los Estados Unidos, Australia, Nueva Zelanda, el Africa del Sur, el Imperio de la India y las innumerables colonias, protectorados y factorías inglesas en todo el planeta, forman un grupo de pueblos de origen o influencia británica, de más de *500 millones de habitantes*, o sea un tercio de la población total del Globo. Si a esto agregamos las muchas personas que en todos los países cultivan o al menos traducen el inglés, se verá la razón de que las obras y el esfuerzo principal de *los Directores de la S. T.*, se haya realizado en inglés y en los pueblos de lengua inglesa. En ninguna otra lengua ni otros pueblos, se hubiera podido realizar una obra de tanto alcance mundial.

* * *

En su libro *El hombre, ¿de dónde, cómo vino y adónde va?*, Mr. Leadbeater nos revela que el idioma internacional del porve-

nir será el inglés, ***un inglés simplificado y modificado***, que parece será corriente en el Mundo dentro de unos 700 años.

Tal profecía ha movido a muchos de los M. S. T. a intentar que ya desde hoy, sea el inglés modificado y simplificado por nosotros, y adoptado como idioma internacional. La Orden de la Estrella de Oriente, a propuesta de su Jefe Sr. Krishnamurti, decidió en Viena encomendar a uno de sus miembros el estudio de un proyecto de «inglés simplificado», del cual esperamos noticias. Creemos que, en la actualidad, se tropezará con grandes dificultades para encontrar la fórmula que consienta simplificar la pronunciación inglesa de modo tal que el idioma resulte regular y apropiado para el uso internacional. ¡Se trata precisamente del idioma más irregular quizá de los europeos! Opinamos que antes se precisará una obra lenta de depuración y de internacionalización natural del inglés, *que solo pueden hacer los siglos, y encauzarse por la existencia de un idioma neutro sabiamente formado, capaz de absorber paulatinamente, como raíces propias, las raíces inglesas, a medida que estas se internacionalicen en la vida corriente de los pueblos*, como hoy ya se van internacionalizando en los términos del *sport*, de la *marina*, de los *viajes*, del *comercio*, de la *industria*, de las *organizaciones sociales y políticas* y de la *ciencia*. Ese idioma neutro, que puede resolver el problema, *actualmente y desde luego*, y que puede convertirse más tarde en el inglés simplificado de que habla Leadbeater, lo vemos en el *Esperanto*.

* * *

Hay varios otros proyectos de idioma internacional, y hasta se ha tratado de mejorar el *Esperanto*, con el «Ido». Pero ningún idioma neutro ha dado los resultados brillantes del ideado por el inspirado Doctor polaco Zamenhof, a quien debemos este maravilloso vehículo de la fraternidad entre los hombres. Porque Zamenhof, el inventor del *Esperanto*, pensaba más en la *fraternidad humana* que en crear un idioma de los que se llaman *prácticos*, *positivos*, por las gentes metalizadas. En cierta ocasión manifestó Zamenhof, que si supiera que su proyecto solo había de servir para fines comerciales, preferiría no haberlo creado.

El *Esperanto* ha demostrado su valía, publicándose muchas obras (algunas teosóficas) y revistas en todos los países, entre ellos el nuestro. Se han celebrado ya ocho grandes Congresos

internacionales. En el último, que tuvo lugar en Viena este año, asistieron 3.000 personas, representantes de 40 naciones. España estuvo oficialmente representada por el comandante Sr. Mangada, delegado especialmente por el Ministerio de Instrucción Pública. En el Congreso de la Unión Universitaria femenina, reunido en Cristianía, se proclamó la conveniencia de adoptar el ***Esperanto***, como también se ha recomendado en la misma *Sociedad de Naciones*, en Ginebra..... Ningún otro proyecto ha tenido tal éxito, éxito merecido por otra parte. El ***Esperanto es sencillo***, ***claro***, ***regular***, y cualquiera persona de instrucción media, puede poseerlo perfectamente con tres meses de estudio, y traducirlo ***a la semana*** escasa de estudiarlo. Su riqueza es portentosa, y baste decir que, siendo como es el castellano un idioma riquísimo, estamos seguros de poder expresar en *Esperanto* matices ideológicos que no sería posible expresar en castellano más que recurriendo a una perífrasis.

Por otro lado, el *Esperanto* es un idioma vivo. Su base la forman las raíces y palabras *más internacionales* en los pueblos europeos, lo cual quiere decir que habrá palabras que dejarán de usarse en él por anticuadas, y otras que se aceptarán y se incorporarán a él a medida que se hagan internacionales. Si los pueblos anglo-sajones han de ser cada vez más, como parece, los que den la pauta de la vida internacional, el *Esperanto* recogerá inmediatamente su influencia. Y he aquí cómo el *Esperanto* puede transformarse *en pocos siglos*, en el inglés simplificado y regularizado, de que habla Leadbeater.....

* * *

En el sentido expuesto he enviado mi opinión *personal* a la consulta que me hicieron los miembros del Comité designado por la Federación Europea de la S. T. También he enviado las opiniones de las Ramas y las de miembros sueltos que me han llegado. En estas notas, he querido exponer únicamente algunas de las razones en que baso mi opinión personal.

Hay Ramas que han opinado que el idioma universal debe ser el inglés y en su defecto, o al par de él, el español. Yo en verdad, no me atrevo a sostener que mi idioma sea el internacional. No porque no lo merezca, puesto que el *Esperanto* que propongo se aproxima tanto al español, que se ve bien que éste pudiera realmente representar el papel de aquél. Pero, en Europa al

menos, nuestro idioma es muy poco cultivado, y en la Federación *Europea* de la S. T. que es la que pide opiniones, tienen seguramente las preferencias, después del inglés, el alemán, el francés y aún el italiano. Cualquiera que haya asistido a Congresos teosóficos, me dará la razón. Será sensible para nuestro amor patrio, pero así es. En América sí, tenemos la mayoría lingüística, después del inglés. Pero las naciones hispano americanas son aún muy jóvenes, y en el campo de la Teosofía, todos los teósofos de la América hispánica no llegan a 2.400, divididos en varias secciones; es decir que los M. S. T. que hablamos español (menos de 3.000), somos menos que los que hablan inglés (unos 24.000); menos también que los que hablan el holandés (más de 4.000), y casi igual que los que hablan francés (unos 3.000). En Europa nos sobrepujan en número los M. S. T. que hablan inglés (5.000), holandés (2.200), francés (3.000, contando Francia, Bélgica y Suiza), alemán (1.000, de Alemania y Austria) e italiano (700). Además esos idiomas, con la excepción del holandés, que es un dialecto alemán en realidad, se hablan en Europa más que el nuestro, fuera de las fronteras de los países respectivos. ¿Cómo van a comprender nuestros hermanos de la S. T. que el español deba ser nuestro idioma internacional, ni aún siquiera después del inglés? Pongámonos en su punto de vista, y veremos en seguida la dificultad de que se aprecien nuestros argumentos y pretensiones de un modo favorable.

El Secretario General.





FRATERNIDAD

LA FRATERNIDAD DEL HOMBRE

SU AMPLITUD Y LIMITACIONES

POR MD. HAFIZ SYED, B. A., L. T.

Las verdades comunes y bien conocidas son generalmente las más ignoradas y en las que menos se repara; y lo que menos se tiene en cuenta es la verdad de la vida, evidente, patente y casi indiscutible. Y así ocurre con la fraternidad humana que, aunque reconocida intelectualmente por todas las personas justas y pensadoras, es una de las cosas desgraciadamente ignoradas en la vida ordinaria.

Hay muchas gentes en el mundo para quienes la idea de la fraternidad no tiene significado ni fundamento. Algunos de los hombres más conspicuos del mundo, con toda su cultura e ilustración, han producido un daño incalculable e inferido un sufrimiento indecible a sus semejantes, actuando impremeditadamente y decidiendo el destino de los pueblos que estaban a su cargo en completa desarmonía con este hecho profundamente significativo, y sencillo sin embargo. Estando a la orden del día las disensiones religiosas y las rivalidades raciales, aún hay quien duda de si la fraternidad humana tiene alguna base real. Por otra parte hay algunos que creen que la fraternidad humana es un hecho natural; y que por tanto, nunca debe perderse de vista en todas las relaciones humanas, sean sociales, políticas, económicas o religiosas, si queremos hacer progresos en firme y vivir en con-

cordancia y armonía. Necesario es examinar cuidadosamente tal proposición y establecer sus méritos.

El grito de «Yo soy primeramente inglés y después cristiano» o el de «Yo soy primeramente indio e hindú después», no deja de ser oído alguna que otra vez; pero es raro oir a un hombre que se declare primero ser humano y todo lo demás después. Con todas nuestras avanzadas ideas científicas ocurre lo mismo; gustamos de hacer hincapié en los detalles no esenciales de nuestras vidas, más bien que en los esenciales y fundamentales.

Durante los dos últimos siglos, los conocimientos científicos de todo género, han hecho rápidos progresos y cada uno de los departamentos del conocimiento humano, ha sido totalmente sistematizado y verificado. Así es que apenas hay quien niegue el veredicto de la ciencia respecto a cualquier tópico que pertenezca al campo científico. Refiramos pues a la ciencia nuestro tema.

La estructura física del hombre es común a toda la humanidad, exceptuaddo su piel externa, su epidermis. Ningún hombre tiene dos narices o tres pies o una docena de manos. La fisiología moderna también tiende al mismo fin y enseña que el alma humana tiene muchas características comunes a todos los hombres. Todos participan de los tres aspectos de la conciencia, esto es, conocimiento, emoción y volición, en grado distinto y de acuerdo con la etapa evolutiva que haya alcanzado cada individuo. Todos los hombres tienen la tendencia de pensar, de sentir y de actuar. Las tres leyes lógicas del pensamiento existen en todas las almas. Las leyes del crecimiento y evolución se aplican igualmente a todos los hombres, altos y bajos, negros y blancos.

Todos los seres humanos están sugetos a la misma ley biológica de crecimiento, decadencia y muerte. Así que, fisiológica, psicológica, lógica y biológicamente la humanidad es una.

Y si volvemos a las diferentes escuelas que se disputan el pensamiento filosófico, encontramos que ninguna de ellas ha negado la solidaridad de la raza humana. El completo agnóstico, a pesar de ser incapaz de comprender y explicar el por qué y el para qué de los fenómenos materiales, no ha dejado de apreciar el valor del servicio social, ni ha desdeñado la unidad humana. El racionalista cree en la supremacía de la razón únicamente y por tanto, no puede desconocer la unidad racional y fundamental de los hombres. De todos los pensadores y filósofos, el fundador y expositor de la filosofía positiva, Augusto Compte, ha sido uno de

los *que más importancia han* dado *a la* religión de la humanidad; dice: «La humanidad es nuestro concepto supremo, sea cual fuere en sí el fundamento de sus cosas; por muy hostiles o indiferentes que sean las cosas al progreso humano, al fin han de entrar forzosamente al servicio del hombre».

En Inglaterra, hombres como Herbert, Spencer o Stuart Mill, aun cuando no fueran discípulos suyos, en el sentido absoluto de la palabra, fueron muy influidos por Compte.

Los hombres que, como Carlos Bradlaugh e Ingersoll, se declararon ateos, no eran en modo alguno anti-humanitaristas; por el contrario, el primero siempre levantó el estandarte del servicio social. Filosóficamente, los creyentes en el monismo o en la divinidad y unidad de cuanto vive, no pueden por menos de reconocer la necesidad de cultivar MAYTREYA, esto es «la amistad hacia todas las cosas.» La fraternidad humana tiene una base espiritual profundísima. Su realización práctica, constituye la primera y última palabra del sendero de iluminación espiritual. Acerquémonos a cualquier hombre elevado de los diferentes credos y religiones, y le veremos tolerante, amoroso, saturado de simpatía y buena voluntad para con todos.

Fraternidad hacia todos es el *sine qua non*, del crecimiento espiritual según los místicos antiguos y modernos. Dice Arthur Shopenhauer: «Después de todo únicamente diferimos de nuestros semejantes, en el aspecto fenomenal. En realidad, todo hombre puede decirse, refiriéndose a las otras cosas: Esto eres tú. Por debajo de las diferencias aparentes que dan las formas del tiempo y del espacio, la misma voluntad unitaria constituye tu vida y la mía; así es que nuestros intereses no son distintos, sino idénticos.»

En el siglo pasado José Mazzini, el verdadero apostol de la libertad humana, el terror de las soberanías y de los poderes, el campeón del republicanismo, figuraba entre las más salientes personalidades y no se detenía en proclamar la santidad de la humanidad, ni pudo dejar de vivir para el supremo ideal de humanidad. Dice así: «Unicamente puede admitirse la unidad de la raza humana como consecuencia de la unidad de Dios. Ha venido el tiempo de enseñar a los hombres que, como la humanidad es un cuerpo único, todos nosotros, como miembros de ese cuerpo, estamos obligados a trabajar por su desarrollo y a conseguir que su vida sea más armoniosa, activa y fuerte. Ha llegado

el tiempo de convencernos de que no podemos elevarnos a Dios sino por las almas de nuestros semejantes y que debemos purificarlos y hacerlos progresar aun cuando no nos lo pidan. Hablando en generalidad, aunque quisierais, no podéis separar vuestra vida de la de la humanidad; vivís en ella, por ella y para ella.»

«Libres y esclavos, hermanos sois todos. Origen, ley y fin para todos son idénticos. No digáis: «Las lenguas que hablamos son diferentes»; porque las lágrimas, las acciones, el martirio, forman una ley común para todos los hombres y todos la comprendéis. No digáis que la humanidad es demasiado vasta y nosotros demasiado débiles. Dios no mide los poderes, sino las intenciones. Amad a la humanidad. Siempre que trabajéis en la esfera de vuestra patria o de vuestra familia, preguntaos: ¿Si lo que yo hago fuese hecho por todos y para con todos, aprovecharía o dañaría a la humanidad? Sed apóstoles de esta fe, apóstoles de la fraternidad de las naciones, de la unidad de la raza humana, principio admitido hoy en teoria, pero negado en la práctica.»

¡Cuán verdaderas e inspiradoras son las palabras de aquel apostol del amor y de la libertad humana! Las naciones europeas, no parecen haber tenido en el corazón estas palabras; en otro caso no hubiera habido guerra alguna.

Acudamos ahora al testimonio de la religión. Como empieza por declarar la Unidad de Dios, termina por proclamar la fraternidad del hombre. De hecho, ambas verdades son inseparables y la primera implica la segunda. Si no hay más que una vida, toda forma que anime esa vida, está unida indisoluble con todas las demás formas animadas por la misma vida. Todas las formas no constituyen más que un solo cuerpo, cuya vida es Dios.

«Así como algún daño hecho a cualquier órgano del cuerpo, daña al cuerpo entero, así también toda injusticia inferida a un miembro del cuerpo de la humanidad, atañe a la raza entera. Nadie puede aislarse de esta unión íntima; nadie puede permanecer aparte y buscar vivir a solas; nacidos en la familia humana, hemos de vivir todos en ella. La fraternidad es un hecho de la Naturaleza, y no hay medio de sustraerse a ella,» —dice la editora del *Texto Universal de Religiones.*—«Todas sin excepción creen en la paternidad de Dios, creador y venero original de todos los seres. Siendo ésto así, como lo es, la única conclusión lógica que podemos deducir de esta creencia, es la de que todos los hombres son iguales a los ojos de Dios. Como dijo Shri Krishna: Yo soy

el mismo para todos los seres; nadie es ni caro ni odioso para mi. Aquellos que me adoran con devoción están en Mí y yo en ellos.»

La fraternidad del hombre es tan solo un corolario necesario de la paternidad de Dios. La fuente y origen de la humanidad es una y la misma aun cuando difiramos en la forma externa, rasgos y temperamentos. Sin embargo, no podemos negar nuestro común origen y destino.

Algunos exclamarán: «Está bien; las religiones serán lo que quieran, pero no son fraternales.» Y es verdad, desgraciadamente, que si miramos la historia religiosa del pasado, encontramos poca fraternidad; las guerras religiosas han sido las más crueles; sus persecuciones las menos piadosas; cruzadas, inquisiciones y horrores de todo género manchan con sangre y lágrimas la historia de las luchas religiosas. Nos olvidamos con frecuencia de que cada religión no proclama más que una sola letra en nombre de Dios, del UNO sin segundo.

«Dios es grande, tan ilimitable, que ningún cerebro humano, por grande que sea, ninguna religión, por perfecta que fuere, puede expresar su infinita perfección.»

Las religiones del mundo aspiran a purificar el corazón humano y a acercarlo a Dios; pero la gente, en su indiferencia, no estudia su propia religión; por eso obran en contra de ellas. Me atrevo a afirmar que ninguna religión del mundo ha predicado en contra de la fraternidad humana; y en prueba de esta manifestación, que acaso sea objeto de duda para algunos escépticos, me tomo la libertad de citar las diversas escrituras de las religiones del mundo.

La más antigua de todas es el Hinduismo. Todas las sagradas escrituras de esta fe sublime, contienen claras e inconfundibles referencias a la fraternidad de los hombres. En el sexto capítulo del Bagavad-Gita, leemos este sorprendente versículo:

«El que imparcialmente considera a sus amantes, amigos y enemigos, extraños, neutrales, extranjeros y parientes, así como al justo y al injusto, ese sobresale.»

En el capítulo tercero se lee lo que sigue:

«Con la mira puesta en el bienestar del mundo, has de llevar a cabo tus acciones. Yo, ¡oh, conquistador del Sueño!, soy el mismo *yo* que anida en los corazones de todos los seres.»

Existen otras muchas *slokas* semejantes.

En el Manusmrti, leemos lo siguiente:

«El que amiga con todas las criaturas, su nombre es Brahman. El que ve al Yo en todos los seres, por su propio yo, comprende la cualidad de todos, y alcanza el supremo estado de Brahman.»

En el Katha-Upanishad tropezamos con estas palabras:

«Ese universal Yo interno de todos los seres, llega a ser un yo individual separado para cada forma.»

Y en el Isha-Upanishad, leemos:

«El que ve al Yo en todos los seres y a todos los seres en el Yo, no odia más.»

Muy significativo es el siguiente verso del Shanti Parva del Mahabharata:

«El que es amigo de todos los seres; el que aspira al bienestar de todos, con la acción, el pensamiento y la palabra: ese únicamente conoce la religión.»

En el Vishnu Purana se dice:

«Conociendo que el Supremo es todos los seres, el sabio extiende constantemente su amor a todas las criaturas.»

La religión que en orden histórico sigue al Hinduismo es el Zoroastrianismo. He aquí lo que dice el Patel Pashemani:

«Si he cometido algún pecado contra la ley de Fraternidad, en relación con mi padre, madre, hermana, hermano, huésped o niño, en relación con mi guía, mi pariente o amistades, mis conciudadanos y criados, me arrepiento y pido perdón.»

A los Buddhistas se les enseña en el Dhammapadha, lo que sigue:

«Vivamos, pues, felizmente, sin odiar a los que nos odian; entre los hombres que nos odian, vivamos libres de odio.»

En el Mettasutta 7, 8, leemos:

«Dejad que cada cual cultive su buena voluntad hacia todo el mundo, un alma infinita por encima, por abajo y por dentro, libre, sin odios ni enemistades.»

En las Escrituras cristianas se dice:

«Uno es nuestro Maestro, el Cristo, y todos sois hermanos.» (Mateo XXIII, 8.)

«Dios ha hecho de la misma sangre a todas las naciones de hombres, para que habiten por toda la haz de la tierra. Nosotros somos también sus esquejes.» (Hechos XVII, 26, 29.)

«No hay ni judíos ni griegos, ni esclavos ni libres, ni machos

ni hembras; porque todos sois uno en Cristo Jesús.» (Gálatas III, 28.)

«Paz sea para con todos los hermanos.» (Efesios VI, 23.)

El Santo Corán enseña:

«Muestra afabilidad a tus padres y parientes, a los huérfanos y a los pobres, al vecino que sea de tu sangre y al extranjero, y al compañero extraño y al hijo de los caminos y a los que posees de tu mano (tus esclavos.) Y en cuanto al huérfano no lo oprimas, y al mendigo, no le arrojes de tí.»

He aquí los dichos de Mahoma:

«Nadie es verdadero creyente, hasta que desee para su hermano lo que desea para sí..... Dios no será amoroso para aquel que no lo sea con las criaturas de Dios y con sus propios hijos..... ¿Quién es el predilecto de Dios? Aquel de quien viene mayor bien para las criaturas de Dios..... El mejor de los hombres es aquel por cuya mano se reparte el bien entre la humanidad. Todas las criaturas de Dios son su familia, y el más amado de Dios es el que intenta hacer mayor bien a las criaturas de Dios..... Alimenta al hambriento y visita al enfermo y liberta al cautivo si estuviere detenido injustamente. Ayuda a toda persona oprimida, lo mismo si es Muslim que si no lo fuera. Dios te ordena que trates bien a la mujer, porque la mujer es tu madre, y tu hija. ¿Amas a tu Creador? Pues ama primero a tus semejantes.»

De todas estas citas se deduce bien claramente que ninguna de las religiones del mundo enseñaron algo contra la humanidad, ni dieron bríos a la intolerancia, ni a la persecución.

Los adscritos a las religiones, y no las religiones mismas, han de recibir el vituperio por las ofensas que cometieron contra los demás hombres sus hermanos. A veces se pervirtieron las nobles verdades de la religión y fueron mal interpretadas, y esto engendró las disensiones y contiendas entre los fieles.

Si el ideal común de la unidad humana fuese universalmente reconocido y aceptado por todas las naciones civilizadas del mundo, tratarían de tender la mano en ayuda de las naciones hermanas más débiles, menos pertrechadas, menos afortunadas o que padecieren mayor atraso, en nombre de la humanidad, de la buena voluntad o del sentimiento de compañerismo. Entonces no actuarían impulsadas por sentimientos de raza, ni serían guia-

das por la consideración completamente primitiva del llamado prestigio, poder o gloria nacional, fantasma hijo del tiempo; sino que estarían influídas por más elevados y excelsos ideales de unidad humana y considerarían un privilegio, más bien que un orgullo o una falsa gloria, el sostener la causa de la verdad y de la justicia, apoyando a los pueblos decaídos o enfermos.

Así como el hermano mayor, más calificado, más fuerte y mejor pertrechado para la vida que su hermano más joven, no duda en ayudarle y socorrerle siempre que fuere necesario, así los pueblos más afortunados deben ayudar a los más desdichados.

El mejoramiento y elevación de la condición de la mujer y de las clases oprimidas son corolarios directos de la comprensión inteligente y bien intencionada del ideal de unidad humana.

Por la misma razón, la guerra dejará de existir como medio de engrandecimiento, egoísmo y terror.

La idea de la guerra y del derramamiento de sangre, aparecerá como una *bête noire* a los ojos de los pueblos civilizados que basen sus nobles ideales en las eternas verdades de verdad, justicia y humanidad. En una sociedad humana verdaderamente civilizada, donde los hombres se guían principalmente por su razón, y realizan sus asuntos a la luz de las pasadas experiencias de la humanidad, nuestro procedimiento de plantear los más importantes problemas políticos por medio de luchas y guerras sanguinarias, parecerá un tanto bárbaro y salvaje y prueba del bajo estado de desarrollo moral de los pueblos que se convierten en instrumentos productores de situaciones semejantes. Con referencia a semejante modo de tratar los asuntos, había declarado Kant, mucho antes que estallara la titánica guerra europea: «Nos hemos civilizado hasta el hastío; pero tenemos mucho que andar antes de llegar a *moralizarnos.*»

También Shopenhauer expresó la misma idea en otras palabras semejantes pero más enérgicas: «Desde sus comienzos la humanidad ha progresado en todo menos en moralidad.»

Pensadores tan eminentes como Norman Angell y Christian Collins, en sus respectivos libros «*La Gran Ilusión*» y «*Guerra a la Guerra*», han demostrado que la guerra no está justificada ni moral, ni económicamente. Otra demostración es el libro de Paul Richar «*A las Naciones*». Solamente las almas faltas de imaginación dejarán de comprender y reproducirse vívidamente el cuadro horrible, devastador y absolutamente ruinoso de las con-

secuencias de la guerra. En los momentos de insana fiebre,—solo este nombre podemos dar a tan criminales e inhumanos motivos,—las naciones en lucha se arrojan al mortal estado de guerra y se causan mutuamente indecibles sufrimientos e incalculables perjuicios, de cuyos efectos tardan muchos años en reponerse.

Se dice que las naciones, como los individuos, aprenden las severas lecciones de las amargas experiencias, en la escuela de la vida, y que así se vuelven más pensadoras y sensatas en la reorganización de sus asuntos ¡Ojalá sucediera así en los grandes problemas de la vida! Las naciones contemporáneas de Occidente, que tanto se enorgullecen de sus conquistas científicas y de su tipo superior de civilización, ¿no estaban al tanto de la historia del mundo, cuyas páginas estaban escritas con sangre humana? ¿No bastaba este conocimiento del pasado para prevenirles de que no se echaran de cabeza a semejante desastre? ¿Les ha servido de algo la experiencia? ¿No hubiera sido posible algún procedimiento inofensivo y civilizado para ajustar sus asuntos, y resolver sus litigios, causa de las mutuas diferencias y luchas?

La verdadera causa de la guerra son los pensamientos, los sentimientos y las acciones, que directa o indirectamente niegan la fraternidad humana.

Mientras permanezcan las desigualdades que existen entre la mujer y el hombre, han de subsistir muchas injusticias sociales. Nuestro concepto es que la mujer no es inferior al hombre y que no es cierto que él «exista solo para Dios y ella para Dios en él», según la frase de Milton. En la India se pide que la mujer considere a su esposo como si fuera «un Dios»; pero tambien el esposo debe ser un Dios en ella; porque nosotros empezamos a comprender que la misma divinidad mora en ambos. A causa de este reconocimiento de la verdadera situación de la mujer, están comenzando a operarse grandes y rápidos cambios en todas las naciones, y las mujeres van asociándose a todas las actividades de los hombres, especialmente en las actividades políticas.

La palabra verdadera, hermano, significa desigualdad; así como los hijos de un mismo padre difieren en edad, desarrollo mental y moral, en tamaño, estatura, y a veces en color, forma y fisonomía, siendo sin embargo descendencia de los mismos padres, con iguales derechos para heredar su propiedad, así tambien todos nosotros somos hermanos, puesto que tenemos un origen

común y un mismo destino y estamos sujetos a las mismas leyes naturales de crecimiento y desarrollo.

Las gentes están divididas en apariencias a causa de las lenguas, países, razas, color, gustos, talento y tendencias, y tienen distinto grado de desarrollo moral y mental, porque comenzaron en momentos diferentes y en distintos períodos de su vida su jornada evolutiva. Son resultado de diferentes oleadas de evolución; así que es natural sus diferencias de edad, de tamaño, de forma física y de norma moral. Estas diferencias son externas solamente y no esenciales por lo tanto; es decir, que en realidad, no son de consecuencias vitales; no pasa de ser un nuevo accidente el que una persona nazca en algún clima o nación determinadas y que, en consecuencia, tenga el color rubio o moreno. ¿Constituye esto acaso alguna diferencia fundamental en las partes constitutivas del cuerpo físico del hombre o en su fuerza moral? Un japonés, un chino o un indio puede ser tan valiente, tan noble, y tan honrado como un francés, un alemán o un italiano.

Asímismo, las lenguas y razas no tienen significación profunda, puesto que el hombre usa el idioma como mero vehículo de su pensamiento y emoción, que son semejantes por muchos conceptos en los hombres de diferentes nacionalidades; y la raza o casta es un simple accidente determinado por el nacimiento. ¿Las diferencias de raza, alteran acaso la unidad esencial de la humanidad? Las diferencias entre lo antiguo y lo moderno, entre Oriente y Occidente, entre la piel oscura o clara y entre gentes de diferentes castas, credos, sexos y colores, tan exagerados y manidos, no son cimentales ni profundas. Como dice Bagavan-Das: «Todos son espíritus de un mismo Espíritu, y carne de una misma carne.» No existen otras diferencias insuperables e indesarraigables.

El sistema de castas ha sido en un todo erroneamente interpretado al considerar que levanta barreras que intensifican el orgullo personal en vez de imponer deberes a las clases superiores, encargadas de acelerar el bienestar de toda la comunidad. Como dijo el Manú: «Que el Brahman huya del homenaje como del veneno; que desee siempre la indignidad como si fuera néctar.»

Y al hombre que ilustra el Dharma de su casta, no se le consideraba perteneciente a ella, según las enseñanzas de los antiguos maestros. Ya hemos visto que los Brahmanes ignorantes eran como restos mortales, como ceniza, incapaces de cumplir sus

deberes; y aún se expresa más enérgicamente el Manú: «Como elefante de madera, como el ciervo de cuero, así el Brahman inculto, los tres no son más que nombres..... El Brahman que, no habiendo estudiado los Vedas, trabaja en cualquiera otra cosa, viene a ser un Sudra en esta misma vida, así como sus descendientes..... Por la conducta el Brahman se vuelve Sudra..... y el Sudra Brahman; aplica la misma regla al nacido de Kshatriya o un Vaishya.

Ninguna institución social ha sido tan mal interpretada como el sistema de castas. Su principio fundamental, no es únicamente la división del trabajo y los diversos grados de la ley de evolución a que todo ser humano está sujeto, sino también es el hecho psicológico de que las cuatro castas o Varna, corresponden respectivamente a las diferentes modalidades de conciencia, emoción, volición y conocimiento.

No hay país alguno en el mundo, donde no encontremos las clases manuales y proletarias, los organizadores de industrias, comerciantes, banqueros, agricultores, legisladores, guerreros, maestros, sabios y directores espirituales, los cuales ocupan diferentes grados y posiciones, y actúan según sus gustos y temperamentos. El sistema Varna o Ashrama, por tanto, no ultraja en modo alguno al sentimiento de fraternidad de los hombres. Los estudiantes de historia, saben que ninguna nación que haya ultrajado la fraternidad humana, ha podido sobrevivir. Todos sabemos las fieras persecuciones de España contra moros y judíos, la quema de cientos de ellos, la tortura y maceramiento de los mismos; cansada de la matanza, España recurrió al destierro, y en el tiempo del éxodo estaban diseminados por las calles los cadáveres de viejos y jóvenes, enfermos y niños. Los aplastados sin piedad la castigaron con la ruina, y España, que fué un tiempo señora de Europa, se convirtió en un reino de escasa importancia, como lo es hoy en día. Así también en la India, los que murieron asesinados a causa de su fe, a manos de Aurangzet, pronunciaron la sentencia del Imperio Mogol.

Si miramos a vista de pájaro el mundo civilizado de hoy, veremos que a pesar de ciertas agudas, pero leves diferencias de poder y prestigio, raza y color, todas las naciones se van aproximando; gradualmente va despertando la conciencia internacional, basada en una humanidad común.

Los científicos ya no dan su mensaje a una sola nación, sino a

la humanidad entera. Muchos artículos y manufacturas y partes de maquinarias van siendo construídos bajo un modelo común; el correo, el telégrafo, la radiotelegrafía, el vapor, la electricidad y otros nuevos inventos, han contribuído no poco a unificar las razas humanas de los diferentes países. No hace mucho se han realizado importantes esfuerzos para ayudar a que las naciones se entiendan por medio de lenguas internacionales, como el Ido y el Esperanto. Acaso el esfuerzo de los inventores no haya sido coronado por el éxito completo; pero el deseo puro y natural de unir los países del mundo distantes y lejanos, es una prueba positiva del hecho de que la humanidad se acerca gradualmente hacia su fin común, esto es: *a la realización de la fraternidad humana.*

La Dra. Annie Besant, ha resumido este ideal con su inimitable estilo en el *Texto de Religión y Moral*, en las siguientes palabras: «Mientras el hombre se reconozca como cuerpo y no como espíritu, la fraternidad no se realizará; porque la materia crece, tomando, apropiándose de lo externo e incorporándolo a lo ya poseído; las cosas materiales disminuyen y se acaban con el uso, y como su cualidad aprovechable es limitada y los que ansían poseer son multitud, se despierta la lucha por la posesión; arrebatar y retener es la condición del éxito material. Pero cuando el hombre comienza a reconocerse como espíritu, más bien que cuerpo, comprende que participar y dar es la condición del crecimiento y del poder; las riquezas espirituales no mueren, sino que aumentan con el uso; según se las reparte, se multiplican; cuanto más se participa de ellas, más se las posee y asimila. Así es que la Fraternidad tiene sus raíces en el espíritu, y se esparce hacia el exterior por los reinos de la emoción y del pensamiento, hasta que finalmente se manifiesta y afirma en el mundo material; no puede obtenerse por medio de leyes impuestas desde el exterior; ha de triunfar por el espíritu, emanando desde el interior.»

MD. HAFIZ SYED.

Traducido del *Theosophist* por F. VALERA.

Juzgar a los demás

. . . .

Y como los ritos religiosos tienen por objeto ser las alas que elevan al alma a pesar del peso, cuando este desaparece y aquella se encuentra libre, no necesita ya de tales alas. Encuéntrase en su atmósfera propia en donde reina el equilibrio, y ni el arriba ni el abajo tienen significación para ella, pues se encuentra en su centro, que es el *Todo*.

Digo esto, porque es una cosa que debe serviros de guía si *queréis* juzgar a vuestros prójimos. Mucho mejor sería que jamás lo hiciéseis. ¿Qué derecho tiene ninguno de vosotros respecto de cualquiera de vuestros hermanos? ¿Qué sabéis vosotros del pasado? ¿Qué sabéis del Karma? ¿Qué sabéis acerca de las condiciones que influyen en su vida? ¿Qué sabéis de sus luchas íntimas, de sus aspiraciones y sus faltas? ¿Qué derecho tenéis para juzgarle? Juzgaos a vosotros mismos, pero no juzguéis a los demás; pues cuando condenáis a alguno juzgándole sólamente desde afuera o por cualquiera manifestación externa, os perjudicáis mucho más a vosotros mismos que a él; juzgáis en la esfera inferior y hacéis daño a toda vuestra esfera interna oscureciéndola con la tendencia al desamor y la falta de compasión.

. . . .

ANNIE BESANT



ESTE NÚMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

Conferencia dada en Mahón, en el Ateneo Científico, Literario y Artístico, el día 10 de Abril de 1922, por :-: :-: :-: D. Julio Garrido :-: :-: :-:

(Continuación.)

Sin embargo, vemos que 51 Estados, solemnemente, estampan la firma de sus representantes, aceptando esto como una base para realizar la labor de la Liga de las Naciones; sin perjuicio de luego dar el voto en su política interior a un deshollinador o a un basurero y negárselo a una doctora o a una gran propietaria.

El artículo 8 nos trae a un estado de espíritu no reconocido jamás oficialmente, a saber, el del *deber* internacional. Algunos de nosotros piensan en el bien de su familia; otros en el bien de su profesión o de su clase social; otros, más raros, anteponen a todo, el bien nacional; ¿pero dónde están los que piensen *internacionalmente* en realidad y vivan en un espíritu internacional? Sin embargo, las tres cuartas partes de la población del Globo, por boca de sus representantes, se comprometen en este Pacto a reducir los armamentos, a comunicarse francamente sus planes nacionales, y a reconocer la necesidad de «una acción común en la ejecución de las obligaciones internacionales». ¡Utopías! ¡Sueños! Quizá sea así; pero ¿no es algo que se sueñe y se aspire a una cosa?

En el artículo 22 que se ocupa de los mandatos internacionales, hay un párrafo que dice: «A aquellos territorios y colonias..... habitados por pueblos que aún no sean capaces de existir por sí mismos bajo las intensas condiciones del mundo moderno, debe aplicárseles el principio de que el bienestar y el desarrollo de tales pueblos forman un sagrado depósito confiado a la Civilización, y que deben incorporarse a este Pacto garantías que justifiquen esta confianza.» ¿Qué es esto sino un cambio fundamental en la teoría de la relación existente entre el pueblo que gobierna y los

gobernados por él? Ya no son relaciones despóticas de superior tirano sobre inferiores, sino la actitud de un tutor hacia sus pupilos, o de un hermano mayor hacia los pequeños. Ya no puede justificarse la supresión o la opresión de un pueblo basada en la fuerza bruta del opresor; sino que el más débil ha de ser considerado, oficialmente, como un sagrado depósito; y han de concedérsele condiciones en que pueda evolucionar por sí mismo, consistiendo este sagrado depósito en estar el superior dispuesto a ayudar con su sabiduría y su poder a los que no han llegado a un nivel dado de progreso.

El artículo 23 se ocupa de los beneficios generales que deben resultar del Pacto de la S. N.; y los Estados se han comprometido a:

a) Procurar y mantener condiciones de trabajo nobles y humanas, para hombres, mujeres y niños, tanto en sus propios países de origen como en todos aquellos a que se extiendan sus relaciones comerciales e industriales, estableciéndose y manteniéndose para tal fin, las necesarias organizaciones nacionales.

b) Esforzarse en dar un trato justo a los indígenas de los territorios bajo protectorado.

c) Confiar a la S. N. la inspección general de la ejecución de los acuerdos relativos al tráfico de mujeres y niños, así como al tráfico del opio y otras drogas peligrosas.

Estos son cuatro puntos solo, de los 26 artículos que los 51 Estados se han comprometido a cumplir. Demos por sentado que la Liga de Naciones no ha hecho lo que hubiera podido hacer. Sea de ello lo que quiera, la S. N. es la cosa más importante que se ha presentado en materia de Derecho internacional durante los tiempos históricos. Recordemos que la Liga está solo en estado de plan, de proyecto, apenas esbozado si queréis, puesto que lo que se ha hecho no es el ideal, y las reuniones de la Asamblea y del Consejo dejan mucho que desear. Pero dos años es un tiempo muy corto para una labor tan gigantesca como la que la S. N. se ha propuesto; y actualmente se ignora por la mayor parte de las personas su naturaleza, alcance y labor. Vamos pues a ocuparnos de lo que es hoy la S. N. y no de lo que es aspiración de muchos, que sea en el porvenir.

Los caracteres generales que debemos reconocer a la S. N. que ha salido de la Conferencia de la Paz, se pueden agrupar en los cuatro puntos siguientes:

1.º La S. N. no es un *Super Estado.* No es ella otra cosa que un pacto sinalagmático por el cual las naciones que han llegado a este acuerdo, o que se han adherido al mismo, o que se admitan en lo sucesivo, han reglamentado o aceptado ciertas relaciones internacionales; convención por otra parte *sui géneris* y que en ciertos puntos se sale de los límites del puro derecho contractual.

2.º El carácter de la S. N. es ante todo *político.* El carácter jurídico y judicial que se le ha dado, es secundario.

3.º La S. N. está investida de *atribuciones múltiples.* A diferencia de las antiguas teorías y proyectos que la han precedido, ella no limita su acción a prevenir la guerra.

4.º Por fin, rasgo característico de la S. N. es que *no pretende suprimir la guerra.* Solo quiere que sea menos frecuente. Esta es una diferencia capital con los antiguos proyectos; pues subsiste el derecho a la guerra, y hasta hay guerras legales.

Tal es la esencia, el espíritu mismo del pacto de la S. D. N. Así se lo he oído explicar al decano de la Facultad de Derecho de París, Mr. Larnaude, que participó con Mr. León Bourgeois en su elaboración.

La S. N. no es un Super Estado. La S. N. no es una Sociedad de Estados análoga al Estado Federal, ni a la Confederación de Estados, ni a ninguna otra forma de Estado no unitario.

No se parece ella en nada a esos tipos de agrupación de Estados, que trata el Derecho Internacional de aprisionar en categorías rígidas, de caracteres precisos y de líneas definidas, sin lograrlo por otra parte jamás.

La S. N. es una formación de un tipo absolutamente nuevo; es ante todo y hasta se puede decir exclusivamente, contractual y los Estados asumen ciertas obligaciones; pero obligaciones que dejan *intacta* su soberanía.

Hay que hacer hincapié en esto, pues la cuestión tiene derivaciones prácticas de gran importancia, en particular en los Estados Unidos, que no han ingresado en la S. N. porque el partido republicano ve en ellas un *Super Estado*, y en el *Consejo* y en la *Asamblea* un *Super Gobierno.*

¡Sería en verdad un Estado singular este Estado de la S. N., sin nombre, ni bandera, ni territorio, ni población propia, ni nacionalidad determinada!

Pero el exámen de las obligaciones contraídas por los Esta-

dos y los derechos que conservan, nos hará ver claramente que no hay por su parte ninguna alienación de soberanía.

El artículo 1.°, para empezar, permite a las naciones firmantes retirarse del pacto cuando les plazca, sin otra cortapisa que la de avisar con dos años de anticipación.

El artículo 26 y último del pacto, repite la misma regla para el caso en que las enmiendas que se introduzcan en él no convengan a un miembro de la sociedad. El artículo 26 le reserva expresamente el derecho de no aceptarlas y de retirarse inmediatamente de la S. N., sin estar obligado al aviso anticipado previsto en el artículo 1.°

El mismo artículo 26 permite al Consejo excluir de la S. N. a todo miembro culpable de la violación de los compromisos del pacto, lo que es una regla general en las sociedades profesionales o cooperativas.

En el artículo 5.° se indica que la mayor parte de las decisiones de la S. N. no son válidas más que si se adoptan unánimemente, no bastando la mayoría para dar fuerza a un acuerdo.

Todo esto demuestra en realidad que la S. N. no es un Super Estado, sino simplemente una Asociación, un Sindicato, una Cooperativa de Estados, pero nunca un Super Estado. Las Naciones que la forman quedan investidas de su plena soberanía. Es pues una tentativa bien tímida, de organización internacional. Y considerando las dificultades con que tropieza, podrán darse cuenta los que desearían una organización internacional perfecta labrada de golpe, cuan árduo es el camino que queda que recorrer para llegar a ese estado de progreso, que no pueden aún alcanzar las naciones más civilizadas de la Tierra y mucho menos aquellas que siguen al remolque en la estela del progreso.

El pacto de la S. N. prevé la guerra; pero los Estados que la constituyen no entrarán en ella, si tal no es su voluntad particular. En cambio las reglas establecidas por la S. N. para prevenir la guerra, se aplican hasta a los Estados que no figuran en la S. N., saliéndose así el pacto de los límites del derecho contractual, según el cual el contrato no produce efectos más que entre los que en él toman parte.

El artículo 11 expone claramente el principio de solidaridad: «Toda guerra o amenaza de guerra, *afecte o no directamente a uno de los miembros de la S. N.*, afecta a la Sociedad entera, la cual sabe tomar medidas adecuadas para salvaguardar la paz.»

El artículo 17 aplica este principio al obligar a los Estados extraños a la S. N. a someterse a las obligaciones de los miembros de ésta, invitándoles a ello al principio y, si no aceptasen la invitación, aplicándoles el artículo 16, es decir, rompiendo con ellos inmediatamente toda clase de relaciones comerciales o financieras, y aún las personales entre sus nacionales y los del Estado o Estados transgresores. Además está estipulado por el pacto, que el Consejo recomendará a los Gobiernos interesados los efectivos navales, militares o aéreos con los que los miembros de la S. N. deben contribuir a que se respeten los compromisos de la Sociedad, prestándose mutua ayuda financiera los Estados de la misma, y dejando paso libre por sus territorios respectivos a las fuerzas que tengan que pasar por ellos para ejecutar los acuerdos. La sanción contra el Estado que falte a sus compromisos, es la exclusión de la S. N. y el ser tratado por lo tanto como miembro extraño, con todas sus consecuencias.

2.° *Carácter más político que jurídico de la Sociedad de las Naciones.*—La S. N. no es otra cosa que una nueva forma de vida política internacional. El derecho le sirve sin duda de base, pero toma un aspecto nuevo y poco en armonía con los caracteres que de ordinario reviste. El derecho es rígido; aquí domina la flexibilidad. El derecho va acompañado necesariamente de cierto aparato judicial que lo proclama; aquí las formas y las intervenciones judiciales quedan reducidas a un mínimum. El derecho, una vez proclamado, lleva en sí la ejecución que llamamos *manu militari*, y por lo tanto supone la existencia de esta *manu militari*. Aquí no se la ve por ningún lado. El derecho es el juez; aquí el juez está en segundo o tercer lugar; y en el primero figuran el político, el diplomático y el hombre de Estado.

Vemos en el pacto de la S. N. que se concede muy poco lugar a la solución judicial de los conflictos internacionales. El rígido arbitraje no es obligatorio tan siquiera, sino facultativo. Los interesados deben consentir ambos antes de recurrir a él. Lo que se declara obligatorio en el pacto, y aquí existe un gran progreso, es el deber, en caso de desacuerdos que no puedan resolverse por la vía diplomática, de someterlos *bien al arbitraje*, *bien al examen del Consejo*, según los caracteres propios de las eventualidades que se prevean.

Si se elige el Consejo, hay que seguir sus procedimientos que pueden conducir, como veremos, a la guerra.

Si se elige el arbitraje, hay que seguir un procedimiento jurídico que conduce a una sentencia *obligatoria.*

El artículo 14, al prever la creación de un Tribunal permanente de Justica internacional, repite lo que ya se dice en el artículo 13, a saber, que este Tribunal solo conocerá de los litigios que le sean sometidos por las partes interesadas.

Para los autores del Pacto, lo esencial no era el arbitraje, es decir, la solución judicial, sino la solución política, que es en donde está la parte nueva de esta organización.

Como hemos dicho, los litigios pueden someterse, a elegir, entre el arbitraje del Tribunal o el procedimiento de la encuesta-examen por uno de los órganos políticos de la S. N., a saber: el Consejo o la Asamblea.

Basta que una sola de las partes recurra al Consejo o a la Asamblea para que éstas estén obligadas a ocuparse del asunto, a diferencia del arbitraje que precisa la aquiescencia de ambas partes.

Ahora bien: tanto el Consejo como la Asamblea no tienen carácter judicial alguno. Ambos organismos deben tener en cuenta todas las susceptibilidades, de lo que los jueces no tienen por qué preocuparse; y tratarán reglamentariamente de solucionar el conflicto por vía de transacciones, de concesiones recíprocas.

Con frecuencia los conflictos que se presenten a esta encuesta-examen, serán los más graves, los más peligrosos, desde el punto de vista del mantenimiento de la paz. Serán discusiones de orden puramente político, litigios que no son susceptibles de reducirse a términos precisos; que no tienen, según la expresión corriente, carácter jurídico.

No se podía desnaturalizar el arbitraje, permitir a una sola de las partes el que citase a la otra ante un tribunal internacional en razón de los caracteres de la solución invariable de las sentencias judiciales, de ser de ejecución obligatoria.

Pero se puede, por el contrario, imponer el procedimieto de la encuesta-examen a la parte que se niega; porque la encuesta o expediente no conduce a una sentencia propiamente dicha, sino a un fallo autorizado, pero no obligatorio.

3.° *Ausencia de fórmulas precisas implicando obligaciones estrictas.*—Aquí se ve claramente el carácter puramente político de la S. N.; puesto que el derecho se expresa en fórmulas rígidas, mientras que la política encierra al contrario todas sus decisiones en fórmulas ondulantes y flexibles.

Así vemos en el articulado, que se habla de las proposiciones que podrá hacer el Consejo de la S. N., de las medidas que podrá acordar. Pero no se le dice cuales sean estas o aquellas, dejándole en la mayor libertad en cuanto le sugiera su discreción, prudencia e ingenio. Se ha querido dejar a los diplomáticos y a los hombres políticos que formen la Asamblea o el Consejo, la más amplia iniciativa para que la apliquen en las circunstancias delicadas y graves; a saber, cuando hay temores de una guerra. Dichos consejeros tendrán en cuenta las circunstancias; negociarán, harán proposiciones e insinuaciones. Pero, ¿cuáles serán éstas? No se puede saber de antemano, y la inflexibilidad sería aquí contraria a los fines que se persiguen.

No quisiera sin embargo que el auditorio que no ha estudiado el asunto, quedara bajo la impresión de que no hay nada preciso en el pacto, y de que no existe por decirlo así, compromiso alguno.

Por de pronto existe la obligación absoluta, que antes no existía, de que los Estados deben someter todo desacuerdo bien al arbitraje, bien a la encuesta ante el Consejo o la Asamblea.

Es obligatorio el esperar tres meses después de la sentencia del Tribunal, o de los árbitros, o de la Memoria del Consejo, antes de recurrir a las armas.

Es también obligatorio que los Estados que no sean miembros de la S. N. se sometan a las reglas del pacto para resolver sus litigios.

El boicotage económico es obligatorio contra todo Estado que viole lo estatuído, pues se le considera *ipso facto* como habiendo cometido un acto de guerra contra todos los miembros de la S. N.

Los signatarios se comprometen también por el famoso artículo 10, que los Estados Unidos han combatido tanto, a respetar y mantener contra toda agresión exterior, la integridad territorial y la independencia política presente de todos los miembros de la S. N.

4.° *Multiplicidad de atribuciones de la S. N.*—Uno de los caracteres más originales de la S. N. y al mismo tiempo más prácticos, es la multiplicidad de atribuciones que le han sido confiadas. No se trata solo de prevenir las guerras, de impedirlas, sino que se la ha encargado de una multitud de atribuciones que no tienen relación alguna con la guerra.

(Continuará.)



RELIGION, CIENCIA Y FILOSOFIA COMPARADAS

La Sinfonía de la Naturaleza

(Del libro «La Espiritualidad de la Música».)

Todo en la Naturaleza es una amplia y majestuosa sinfonía. Sinfonía de sonidos, sinfonía de colores, sinfonía de perfumes..... Y las sinfonías de Beethoven son a la Sinfonía Natural lo que el hombre es al Kosmos. El Logos construye la Magna Sinfonía cósmica; Beethoven construye la micro-sinfonía. La sentencia de Hermes Trimegisto (tres veces maestro) «como abajo es arriba», ley de analogías, explica esta correlación.

El «manso rumor sonoro» de los bosques de pinos, con sus suaves *crescendos* y *diminuendos;* el blando mumullo de las azuladas olas, recamadas de albura, que a morir van sobre la playa; el suavísimo aliento del céfiro en el estío, besando los crecidos trigales—ondulados mares de esmeralda—, nos dicen de la «melodía infinita» del coloso de Bayreuth.

El verde de las plantas, los colores de los frutos—rojo de las guindas, amarillo del albérchigo, morado de las ciruelas—y sus tonalidades o matices, nos hablan de la paleta sinfónico-instrumental de un Rimsky-Korsacow, de un Stravinsky.

El perfume de la violeta, de la rosa, del clavel, del azahar..., nos recuerdan los géneros o estilos musicales: fragancia mozartiana, chopiniana... etc.

Entre los elementos de la Gran Sinfonía, existe una secreta correspondencia, ya intuida por Wagner en su concepción del

«Drama integral» (síntesis de las artes) y llevada a sus máximas posibilidades por el ruso Scriabine, en su proyecto de festival sacro o sinfonía de sonidos, colores y perfumes.

Por una especie de proceso alquímico intelectual, se transmutan en el símbolo, en las galas del lenguaje figurado—oculta conexión de *realidades*, más o menos tangibles—, las *virtudes esenciales* de las cosas. De aquí que todo poeta, todo verdadero poeta sea un Mago, un adivino.

Si un poeta dijera, verbi gracia, que el aroma es el canto de las flores y los frutos, sin duda habría construído una metáfora; pero acaso habría expresado también una realidad, no menos real por más oculta. De Wagner—rey de poetas—, dijo alguien: «Ha venido a dar voz a lo que hasta ahora había permanecido mudo.»

Es la misión de estos *magos:* Revelar a la Humanidad los secretos de la Vida Universal, en sus multiplicadas formas de animación, y loarlo y glorificarlo todo en imperecederos poemas.

La sinfonía de la Naturaleza es de una complicada polifonía.

Líneas varias melódico-armónicas, componen un complicado *contrapunto*, cuya audición percibo, como en la música *fugada* o *imitativa*, al mismo tiempo *horizontal* y *verticalmente.* Las formas, los sonidos, los colores, los perfumes..., son esas líneas de melodía, escritas en la pauta de la Naturaleza por el Supremo Artista.

Es algo *a lo Bach, a lo Wagner*. Y así como estos dos maestros exigen los más devotos y expertos oyentes, del mismo modo la magna Sinfonía Natural no es asequible sino a aquellos que *se hacen todo oídos* y corazón. Amando se *oye*, se comprende... ¡Ay, el día que el hombre *oiga* la sublime Sinfonía de la Naturaleza...! ¡Día glorioso, fiesta de humano júbilo, junto a la cual, ni aquella de que hablaba Goethe, cuando la Poesía y la Música se fusionaran, puede mencionarse!

Como la pauta donde la música se imprime, formada por cinco líneas (pentágrama), la humana pauta, en que la Magna Sinfonía Natural se vierte, asímismo la forman cinco *líneas*, las cinco líneas de percepción de los sentidos. Y el hombre, situado en medio de la Naturaleza, está envuelto en la gloria de un himno, que,—¡oh, paradojal misterio!—solo se *oye* en el silencio augusto de la soledad, en la santidad del retiro, en el templo de la meditación.

¿Quién de nosotros, alguna vez en su vida, en determinada

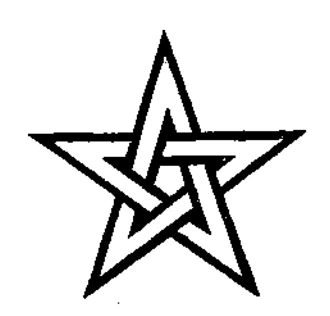
situación cordial, contemplando el cielo tachonado de astros, en noche de calma, o aturquesado y límpido en tarde apacible, a orillas de un lago, cuando el sol se pone; respirando el oxigeno saturado por los balsámicos de la sierra propincua, en día de asueto; acariciando los suavísimos cabellos de oro de la amada, entre dulces decires y confidencias ledas, en la campestre jira, so las márgenes de armonioso arroyo..... quién, repito, en tan solemnes momentos, no ha oído la Magna Sinfonia Natural, rimando con las aspiraciones, los deseos, las alegrías, las nostalgias, los ensueños de nuestro ser más intimo?

La Naturaleza es una amplia y majestuosa sinfonía. Todo canta en la Naturaleza..... El hombre, el ave, el viento, el agua, las flores, los frutos..... Pero en su conjunto, ¡qué pocos pueden percibir este maravilloso concierto!.....

Solo los elegidos, los genios del Arte y la Ciencia (músicos, poetas, filósofos), le intuyeron, elevándose a la Unidad, y por conducto de ellos hemos nosotros entrevisto algo de tan prodigiosa Armonía.

Pero un día vendrá en que todos seremos elegidos y nos será revelado el Milagro..... El milagro de Amor y Belleza, que es Armonía, de que, en sus formas, en sus voces, en sus colores, en sus perfumes, nos habla místicamente la sinfonía de la Naturaleza.

ANTONIO M. ABELLÁN



Supernaturalismo positivo

(Continuación.)

*
* *

Goethe nos habla de dos muebles sacados de un mismo arbol, de los cuales uno estalla con estrépito en el momento que el otro ardía en el incendio de un castillo lejano.....

A los que claman por lo fenomenal les recuerdo esta hermosa leyenda, llena por lo menos de la realidad de su poesía, ya en sí misma un milagro. Yo veo en ella una alusión, intensa como las del genio alemán, a ese panvitalismo y a esa universalidad del dolor que tan vigorosamente se impone a nuestra consideración.....

El «amor» de las palmeras..... el «viaje» de ciertos insectos desde inmensas distancias, cayendo como el rayo cerca de la hembra..... la «influencia» psíquica de la luna..... la «decoloración» del coral con las lunaciones y otros mil fenómenos semejantes, invítannos a reflexionar sobre la existencia de fuerzas desconocidas, tan inexplicables como reales, que han sido registradas eternamente dentro de lo «misterioso positivo». Recordad aquella experiencia de que nos habla H. P. Blavatski (1). Una copa de cristal transparente, herida por un golpe dado con un martillo de plata, emitirá un sonido intenso y purísimo; si se produce después este mismo sonido frotando con el dedo humedecido los bordes de la copa, esta saltará en el acto en pedazos..... Indiferente a cualquier otro sonido—dice el maestro—no resistirá la intensidad de «su propia nota fundamental». Sobre sus moléculas actuará una fuerza desintegradora despertada por el poder oculto del sonido..... Podría citar otros fenómenos sorprendentes.

El aura de lo misterioso rodea nuestro conocimiento y desconcierta nuestros pobres juicios. No sabemos cómo resistir los asaltos de lo incognoscible, las imposiciones de lo maravilloso, la

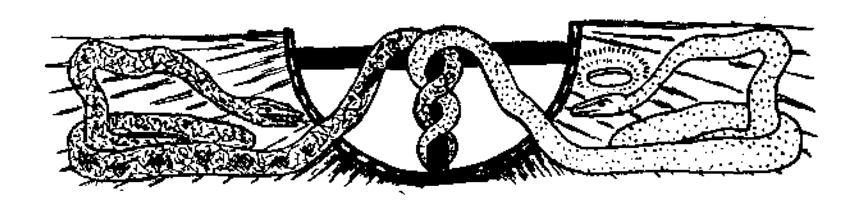
---

(1) «*El Hipnotismo y sus relaciones con otros medios de fascinación.*» Lucifer, Diciembre de 1890.

ruina de nuestras viejas fórmulas pseudocientíficas y de nuestras insatisfactorias soluciones religiosas..... Y en medio de las arideces de la observación, brotan, lógica o ilógicamente, extrañas supervivencias de vida y de espiritualidad, donde parecía no haber sino el vacío y la muerte. Yo creo, yo aseguro, que a veces he sentido estas supervivencias, y que seguramente la fe y el entusiasmo de aquellos silenciosos hermetistas medioevales, de aquellos Van Helmont y Paracelso aún hoy incomprendidos, no tuvo otra base que este mismo sentimiento. Aquellos pensadores, espíritus de conciencia profunda, buscaron la vida en las cenizas de la muerte, y sus operaciones de magia no fueron sino una protesta contra la pasividad y el mutismo de las cosas. Yo creo, como ellos, en la persistencia de la Energía a través de vidas infinitas..... No de una energía tal vez mecánica originada por las últimas vibraciones de un impulso creado en un determinado momento, sino en la Energía animada por el Deseo, y sujeta a manifestaciones y exteriorizaciones infinitas por la eterna Ley de causa y efecto.

Una energía simplemente mecánica podría explicar, tal vez, ciertos hechos; pero *¿y los otros?* Martins hace observar que el corazón ***puede latir*** aún algunos momentos después de haber sido separado del cuerpo; todos sabemos que la cola de ciertos reptiles se agita y enrosca convulsivamente cuando es separada de su tronco..... Extraños fenómenos son estos, en verdad, y aún se pudiera hablar de otros muchos. Algunos sorprenderían al espíritu más seguro y convencido. He aquí uno: quemad una planta y encerrad rápidamente sus cenizas en una retorta. Para el observador vulgar, allí no hay sino unos inanimados restos separados en absoluto, y por manera definitiva, de la fuerza que les determinara en otro tiempo como algo viviente..... Mas hoy se sabe, que si se derraman algunas gotas de agua sobre esas cenizas y se las somete a una suave temperatura, se vislumbrará cierta nebulosa agrupación molecular, que por un fenómeno extrañísimo tenderá a tomar la forma de la planta extinguida..... ***violentamente extinguida*****.....** Ante este hecho sorprendente, hemos de confesar que allí, en aquellas cenizas existía un deseo de vida, un deseo vago, confuso, el deseo de una «conciencia vegetal», anhelo doloroso e incumplido allá en su mundo, como otros muchos, que en planos infinitos esperan tal vez toda una eternidad la energía que les fué arrebatada para exteriorizarse.

(Continuará.)



OCULTISMO

Carta de un Maestro

Quisiera deciros a vos, hijo mío, que os esforzáis en pasar de la obscuridad a la Luz, que el Sendero jamás está cerrado; aunque, según la medida de los errores cometidos por cada uno en el pasado, le es difícil en más o en menos, el encontrarlo y seguirlo. A los ojos de los Maestros, nadie queda jamás condenado definitivamente. Así como la perla preciosa puede ser retirada del fondo de un estanque fangoso, así el más abandonado puede arrancarse del lodazal de sus pecados, por poco que esté desarrollada en él la preciosa joya, el germen brillante, deslumbrador, de Atma.

Cada uno de nosotros debe hacer esto por sí mismo; cada uno de nosotros puede llegar a conseguirlo, por poco que lo quiera y que persevere. Las buenas resoluciones, son las imágenes mentales de las buenas acciones: fantasías, ensueños, murmullos del *Buddhi* al *Manas*. Si las fomentamos, no se desvanecerán como el espejismo engañoso del desierto Shamo, sino que se harán cada vez más poderosas, hasta que la vida entera de cada uno se convierta en la expresión y la prueba externa del motivo divino en sí. Vuestras acciones del pasado, han sido el resultado natural de un ideal religioso falseado, resultado de ignorantes incomprensiones. No se las puede borrar, porque están impresas de modo indeleble en los archivos kármicos, y ni llantos ni arrepentimiento pueden blanquear aquella página. Pero podéis hacer aún más que redimirlas y compensarlas con futuras acciones.

Tenéis, a vuestro alrededor, dentro y fuera de la S. T., conocidos, amigos y asociados, que han cometido las mismas faltas, y hasta faltas aún más graves, por la misma ignorancia. Mostradles las terribles consecuencias de aquellos actos, guiadlos hacia la Luz, hacia el Sendero; instruidles, sed un misionero de amor y de caridad, y así, ayudando a los demás, ganaréis vuestra propia salvación.

En los archivos de vuestra vida, quedan aún por escribir innumerables páginas, cuyas páginas están en su mayoría, todavía limpias y hermosas. Hijo de vuestra raza y de vuestra época, coged la pluma de diamante, y llenad esas páginas con el relato de nobles acciones, de días bien empleados, de años de santas luchas. Así llegaréis a merecer el acceso de los planos superiores del estado de conciencia espiritual. No tengáis miedo, no desfallezcáis; sed fiel al ideal que apenas comenzáis a vislumbrar hoy. Tenéis que desaprender mucho. Los prejuicios limitados de vuestros conciudadanos, os encadenan más de lo que creéis. Ellos os hacen intolerante, como ayer noche, cuando os sentíais ofendido por aquellos que se manifestaban contra vuestros pretendidos derechos de propiedad; y esos prejuicios os hacen perder de vista cosas esenciales.

Aún no sois capaz de apreciar la diferencia entre la pureza interior y la *cultura* exterior. Si los Maestros debieran juzgaros por vuestros propios méritos sociales, ¿dónde estaríais? La sociedad, de la que defendéis tan enérgicamente las leyes hipócritas de propiedad, es un conjunto corrompido de brutalidad, bajo una envoltura de decencia. Apeláis a nosotros de su intolerancia ignorante y maligna, porque vuestra intuición os dice que ella no os hará justicia. Aprended pues a considerar a los hombres «bajo la superficie», y a no condenar ni a conceder vuestra confianza por las apariencias únicamente. Tratad de hacerlo, hijo mío. Esperad y recibid mi bendición.

K. H.

(De las *Cartas de los Maestros*, compiladas
por C. Jinarâjadâsa. Traducción de J. G.)



EL SENDERO

Por J. KRISHNAMURTI

(*Continuación.*)

Sufro de otra manera que los demás, soy feliz de diferente modo que otros, y mi obstinación en amarle no se parece a la de ningún otro amante que el mundo haya visto. No vivo por adorarle, y ningún otro adorador puede jamás depositar su sacrificio a sus pies con mayor buena voluntad y más grande entusiasmo que yo. No hay adicto más fanático, ni puede existir un devoto más grande. Su crueldad sólo me hace amarle más, y su benevolencia me une a él perpetua y más estrechamente. Vivimos el uno para el otro y sólo yo puedo ver su querido rostro, sólo yo puedo besar su mano. Ningún otro amante tiene, ningún otro amigo. Como el pajarillo que se libra de su nido embarazoso con sus alas inexpertas, para disfrutar de la libertad y la belleza del gran mundo, me he precipitado sobre este Sendero para deleitarme en la alegría de amarlé a solas, lejos de otros que podían atreverse a contemplar su hermosa faz.

Muchos vientos de muchas épocas me han batido, como una hoja seca lanzada de aquí para allí por vientos otoñales, pero siempre he vuelto a este Sendero seductor. Como una ola que chispea a la cálida e incesante luz del sol, he estado agitándome a los fieros vientos; como un desierto que está libre de montañas, he permanecido expuesto al sol; mis vidas han sido como las arenas del océano. Nunca un reposo tranquilo, nunca el contento ha llenado mi alma, nunca ha penetrado el gozo en mi ser mismo y nunca he sido consolado. Ninguna sonrisa ha compensado jamás mi ansia; ningún rostro, dulce y manso, ha traído un bálsamo a mi dolorido corazón; ninguna palabra cariñosa ha aliviado mi infinito padecimiento. Ni el afecto de la madre, ni el de la esposa, ni el del hijo, han apagado nunca mi amor ardiente; pero todos me han dejado y a todos he abandonado. He vagado como algún leproso, solitario y sin nadie que me llore. La aflicción ha sido mi eterna e inseparable compañera. Mi pena se ha

pegado a mí como una sombra; he vertido amargas lágrimas como el que tiene perpetuo pesar. En muchas ocasiones he anhelado la muerte y el completo olvido y nada se me ha concedido; muchas veces he mirado a la muerte en su horrible faz, desgarrando mi corazón y acogiendo gozosamente el terror de tantos, pero se sonrió y me bendijo; muchas veces, cansado de pretender a la muerte, he vuelto mi rostro y mis pasos al altar del amor y adoración, mas poco consuelo he hallado; he hecho muchos sacrificios, algunos de mí mismo, con la esperanza de obtener el altar del contento, pero en vano; muchas veces he vivido en afanosa adoración, pero como el aroma de una flor delicadamente perfumada, mi culto ha sido llevado por el aire durante siglos y me he quedado indiferente, y todavía sobre las rodillas doloridas; muchas veces he puesto flores fragantes en pies sagrados, y ninguna gracia he recibido.

Muchas veces me he ofrecido a los numerosos Dioses de muchos países y razas, y los Dioses han estado siempre silenciosos y Su mirada siempre apartada; muchas veces he sido Su sacerdote en Sus santos templos, mas las blancas túnicas se me han caído y me han dejado expuesto al sol. He besado muchos lotos sagrados del templo en adoración a los Dioses, pero el loto se ha marchitado en mi mano. Muchas veces he rendido culto a los altares que el mundo ha creado, pero he regresado cabizbajo y en silencio. He hecho muchas ceremonias, pero mi ansia nunca ha sido satisfecha; me he deleitado en muchos ritos, mas no ha habido placer ni esperanza. He sido consagrado en muchos templos, pero no he recibido alivio. He leído muchos libros sagrados, pero me fué negado el conocimiento. He pasado muchas vidas en la santidad, pero mi existencia ha sido de ignorancia. He abierto muchas ventanas para contemplar las estrellas, mas no compartieron su profunda sabiduría. A menudo he permanecido atento mirando al vacío, buscando luz, pero obscuridad, obscuridad intensa ha reinado siempre.

A menudo, en muchas vidas, he seguido deliberadamente, a veces ciegamente, a veces con los ojos abiertos, a los humildes instructores de la apartada aldea, mas sus enseñanzas me han dejado al pie de la colina solitaria. He vivido noblemente y me he afanado con laboriosidad; me he sujetado, y he estado sin freno. A menudo he llorado, con dolorido corazón y amargas lágrimas, pidiendo que la Mano Divina me guíe, pero ninguna

mano me ha ayudado. He luchado fieramente con la humanidad para alcanzar la luz, pero he perdido la luz y la humanidad. He meditado profundamente con los ojos fijos en la meta, dominando todas mis emociones, buscando la verdad, mas nada me fué revelado.

Muchas veces he buscado aislamiento de mis turbulentos hermanos y he tratado de escapar de sus mezquinos e innobles pensamientos e inquietudes, de sus falsas y groseras emociones, de sus insignificantes miserias y sinsabores que han creado para sí, de su cruel aversión y su infantil piedad, de su pueril afecto y su efímera compasión, de su desleal murmuración y de su acalorada y egoísta amistad, de sus enconadas disputas y sus escandalosas fiestas, de su cólera vengativa y su amor meloso, de su charla de grandes cosas que no conocen, y su conocimiento de pequeñas cosas que conocen perfectamente, de sus ostentosos honores y su vergonzoso escarnio, de su indecorosa adulación y su manifiesto ultraje, de sus deseos de afecto y sus ruines odios, de todo lo que era humano, y anhelando todo lo que era divino, noble y grande; pero dondequiera que he estado, y a dondequiera que voy, la humanidad me ha perseguido con sus terribles agonías y su dolor atroz. Muchas veces busqué retiro y soledad en la sombría y apacible cañada de la selva, mas la encontré poblada de mis pensamientos y frecuentada por la miseria. Muchas veces me he emocionado ante la belleza del mundo, la plácida primavera y el riguroso invierno, la serena y gloriosa puesta del sol y las celestes estrellas luminosas, la mañana que despierta y la tarde que muere, la delicada luna y la luz suave, el sol despiadado y las sombras innumerables, la verde hierba, la hoja aterciopelada, el fiero tigre, el manso ciervo, el repugnante reptil, el majestuoso elefante, las magníficas montañas, los mares borrascosos. He disfrutado a más no poder de las bellezas que el mundo puede proporcionar, pero no he hallado en ellas gozo alguno. He vagado por los valles tenebrosos y trepado a los escarpados montes. He buscado en vano y con pesar por todas partes.

Muchas veces, en muchas vidas, he practicado el Yoga mediante la privación, mediante la tortura física, mediante la abnegación, más no he visto el Dios sentado. He aniquilado deseos y falsas emociones; he vivido puramente, según las sagradas leyes de muchas naciones, he realizado hechos nobles que el mundo ha elogiado y enaltecido, y me ha colmado de glorias

terrenas. Jamás he inclinado la cabeza sangrante bajo la pena ni la tentación, y he hecho peregrinaciones a las mansiones celestes de la tierra; pero nunca y en ninguna parte he encontrado realidad y perdurable consuelo. He tenido visiones en los templos de Nínive, Babilonia, Egipto y en los templos santos de la sagrada India; he adorado a sus Dioses, rehusando la dicha terrena, renunciando al padre, la madre, la esposa y el hijo, ofreciendo sacrificios grandes y pequeños, nobles y despreciables, inmolando mi cuerpo y mi misma alma por que la luz me guiase; me ha sido negada la satisfacción en todas las cosas que he hecho. He amado divinamente, he sufrido caballerosamente, he sonreído gozosamente, he danzado arrebatadamente delante de muchos Dioses, he estado embriagado de divinidad, he ansiado librarme de este mundo doliente. He auxiliado a muchos, aunque el más necesitado de auxilio era yo; he sanado a muchos, aunque el más necesitado de cura era yo; he guiado a muchos, aunque el más necesitado de guía era yo; he confortado, cuando era yo el que más necesitaba confortación. Sumido en aflicción profunda he sonreído, regocijado, me he apesadumbrado; perdiendo, fuí feliz; ganando, miserable; y constantemente he amado a mi Dios. Todavía se halla mi alma en extremo caos, todavía estoy lastimosamente ciego, rodeado de tinieblas e irrealidades, todavía me es negada la luz pura, todavía carezco de curativo consuelo, todavía está apartado el calmante contento, todavía no se encuentra la bienaventurada felicidad, y estoy solo, solitario como un bello vagabundo del firmamento. Estoy solo conmigo mismo.

Aburrido del culto y la adoración, aburrido del apartamiento y la soledad, cansado de buscar y suspirar por la divina dicha, cansado de sacrificio y mortificación propia, cansado de buscar la luz y la verdad, cansado de ser noble y desinteresado, cansado de la lucha y la empinada subida, cansado de cuerpo y alma, me lancé con energía y alboroto al mundo material, esperando conseguir de este modo lo inasequible e impenetrable. Me hice joven y sano, hermoso y apasionado, libertino y alegre, calavera sin pensamiento del mañana, despreocupado e irreflexivo. Comencé diligente y sistemáticamente a deleitarme soberana y egoístamente, sin cuidarme de otra cosa que el placer corporal y los instantes de goce mental. Comencé a obtener y probar todas las experiencias bajas y elevadas que el mundo mortal podía ofrecerme.

(Continuará.)

❋ NOTICIAS ❋

Agasajos a nuestra Presidente.—Durante la estancia en Inglaterra de la Dra. Annie Besant este verano, ha sido muy visitada y honrada en todas partes, reconociéndose públicamente su inmensa valía y su amor a la causa del Imperio Británico. Una de las últimas noticias que nos llegan a tal respecto, es la de haberse dado una gran recepción en el «Club de los trabajos parlamentarios» exclusivamente para ella, con ocasión de haber sido nombrada miembro honorario de dicho Club. Es la primera persona honrada de tal modo. Presidía la reunión el Ministro del Interior de la Gran Bretaña, Mr. Henderson, que pronunció un dicurso de bienvenida a «una de las mujeres más distinguidas de Inglaterra.» Estaban presentes el Ministro de Pensiones, Miss Margaret Bondfield, la Presidente de la Agrupación femenina del partido Laborista, muchos indios de distinción, el Presidente de la Sociedad Fabiana y un gran número de personalidades.

***

Catástrofes y cambios físicos próximos.—El periódico indio que dirige nuestra Presidente *New India* publica en su número de 6 de agosto último un interesante artículo de J. R. Aria, secretario-archivero de la S. T., del que tomamos las notas siguientes:

«Las posiciones planetarias en los años que se avecinan, indican claramente grandes cataclismos y cambios en la superficie de la tierra, así como *el mayor terremoto* conocido por el género humano, que tendrá lugar en 1926, cuando la oposición de Júpiter y Neptuno vaya acompañada por la oposición de Marte y la cuadratura de Saturno. La luna nueva de Mayo de aquel año no muestra menos de siete planetas en signo fijo. A este respecto, será interesante notar que el célebre astrólogo «Sepharial» dice en su revista astrológica, lo siguiente:

Los temblores de tierra continuarán y tendrán su punto culminante en el año 1926, en que quedará cambiada la fisiografía de más de un continente..... Considerando la profecía actual desde un punto de vista astrológico, vemos que está indicada «la angustia de las naciones» y «el tiempo de la tribulación», empezando en el año 1926, seguido por acontecimientos físicos, religiosos y

políticos, que culminan en *el Armageddon de 1928.* Algunos estudiantes cuentan 1.260 días o 3 años y medio, desde el año 1926 y así terminan la Dispensación en 1930; pero otros creen que sólo el Armageddon durará los 3 años y medio, y así llegamos al 1932, en lo que estoy de acuerdo.

.....No nos sorprendería que, para la preparación del Advenimiento del Gran Instructor del Mundo, surgiesen nuevas tierras de las entrañas del planeta, y el eje terrestre cambiase su situación presente.....

El conocido profesor de Sismología, Dr. Milton A. Nobles, predice una serie de terremotos a lo largo de una «cintura de muerte», que él traza a través de Italia, Dalmacia, Asia Menor, Persia, India, Japón y Siberia..... En los próximos diez años, el profesor Nobles espera que enormes maremotos sumerjan Europa, parte de Asia, de Africa y de Norteamérica. También espera la aparición de nuevas tierras, quizá de continentes enteros, en el Pacífico. Prevé asímismo un cambio del eje de la Tierra, con un nuevo Polo Norte, situado en Siberia, al Este de los Urales, y un nuevo Polo Sur, en el Pacífico. Esto lleva consigo desde luego, un nuevo Ecuador, al que se aproximarán los Estados Unidos, que tendrán un clima parecido al actual de la Florida. Muchas de las ciudades de la costa, quedarán en el interior de las tierras, como Nueva-York, Boston, Nueva Orleans y San Francisco. El golfo de Méjico, se convertirá en un mediterráneo o en un vasto lago.»

* * *

Se hallan entre nosotros, procedentes de México, dos activos trabajadores: los queridos hermanos D. Marcos Joseph y D.ª Guadalupe G. de Joseph.

* * *

DONATIVOS PARA «SOPHÍA»

Se han recibido los siguientes. Por el mes de Septiembre 1924: D. Justo Español, Lugo, 5 ptas.; D. José Auz, Coruña, 5 ptas.; don José M.ª Fariña, Bilbao, 15 ptas.; D. Vicente Ugena, íd., 5 ptas.; D. Carlos G.ª Bilbao, íd., 5 ptas.; D. Gregorio Calvo, íd., 1 pta.; Peña de Jóvenes, íd., 33 ptas.; D. Antonio López López, Madrid, 100 ptas.; D. José Acosta, íd., 5 ptas.; D. Servando Mena, ídem, 3 ptas.; D. Emilio G. Linera, íd., 6,40 ptas.; Total, 183,40 ptas.

El Administrador,
MÁXIMO MAESTRE

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido: *La Espiritualidad de la música*, Jumilla, 1924, por D. A. M. Abellán. *Theosophisches Streben*, Hamburgo, Mayo a Agosto 1924. *Revista Teosófica Chilena*, Valparaíso, Agosto 1924. *Norsk Teosofisk Tidsskrift*, Cristianía, Agosto 1924. *De Theosofische Beweging*, Amsterdam, Septiembre 1924. *The Young Theosophist*, Madrás, número 9. *Theosophy in Australia*, Sydney, Agosto 1924. *Blavatsky Lodge News*, Sydney, Julio 1924. *Reichsgegenzins*, Berlín, N.° 10 de 1922; Núms. 13, 14 y 15 de 1923; N.° 17 de 1924. *El Loto Blanco*, Barcelona, Agosto y Septiembre 1924. *Revista de Organoterapia*, Nueva York, vol. III n.° 4. *Revista Teosófica*, Cuba, Julio y Agosto 1924. *Papyrus*, El Cairo, Junio 1924. *Espero Teozofia*, Praha, Abril-Junio 1924. *Helios*, Valencia, Agosto 1924. *El México Teosófico*, México, Junio 1924. *Vi-Dharmah*, Buenos Aires, Agosto 1924. *La Estrella de Occidente*, Buenos Aires, N.° 82. *Radiaciones Vaporosas*, folleto, Líbano, Colombia, 1924. *O Theosophista*, Río de Janeiro, N.° 146. *La Teosofía y el Ceremonial*, folleto, Rama Zanoni.

La Rama *Zanoni* de la S. T. E. nos envía, para su distribución a los lectores de SOPHÍA, el folleto «La Teosofía y el Ceremonial»,* que se acompaña a este número. Cumplimos muy gustosos el encargo que se nos hace, haciendo notar las siguientes reflexiones que dicho folleto nos sugiere:

1.ª Que en efecto, algunos, en vez de harmonizar su mente con los santos seres, buscan «ajenos caminos llenos de peligros y asechanzas», como se ha visto varias veces en la S. T., en distinguidos miembros que se han apartado del camino que le trazan sus Directores, (página 11).

2.ª Que la S. T. en general, y la S. T. E. en particular, respeta, como siempre respetó, «las creencias religiosas de cada cual así como toda manifestación de librepensamiento», (pág.ª 13).

3.ª Que nunca se ha ocultado que exista una Sección Interna en la S. T., como puede verse en «La Clave de la Teosofía», que se vende al público, y como se dice claramente en la «Alocución presidencial» que se distribuye a los nuevos M. S. T. (página 13).

4.ª Que si bien para llegar a la Verdad, han de transcenderse

las formas, credos e iglesias (página 13), muchos de los M. S. T. aún no las han transcendido, y deben respetarse lo que a otros puedan parecer limitaciones, y que se puede ayudar mejor muchas veces a los demás empleando su lenguaje y respetando su mentalidad, que apartándose desdeñosamente de quienes, después de todo, quizá nos sean muy superiores en muchas otras cosas.

«Dicho esto como aclaración de algunos conceptos que a al»gunos habrían de parecerles obscuros en el folleto de referencia, »hemos de manifestar aquí nuestro agradecimiento a la Rama »*Zanoni* por el donativo hecho a SOPHÍA, regocijándonos que »continúe sus trabajos de publicación de que ha dado tan brillan»tes muestras con las obras anunciadas en la cubierta del folleto »y con la publicación de su revista *Zanoni*, hoy felizmente fusio»nada con SOPHÍA, dando con ello un ejemplo digno de loa e »imitación.»

LA REDACCIÓN.

Efemérides de "Sophía" - 1924

Noviembre - 30 días.

Día 1 Muere Tomás Taylor en 1835.—Día de todos los Santos.
2 Día de todas las Almas (Animas)
3 ☾ Creciente en ♒, a las 10 h. 18 m. p. m.
4 Muere Glanvil «Platónico de Cambridge» en 1680.
5 Apertura del Instituto Blavatsky en Hale, Cheshire, el año 1910.
6 Nace el emperador de Roma Juliano, neoplatónico, en 331.
8 Muere Erigena (Duns Scotus) en 1308.
10 Nace Mahoma en 570.
11 ◎ Llena en ♊, a las 12 h. 31 m. p. m.
13 La pérdida de Osiris y lamentaciones de Isis.
14 Segundo día de las lamentaciones de Isis.
15 Bodhidharma, gran Patriarca y Arhat, llevó las Enseñanzas Esotéricas a China.
17 FUNDACION de la Sociedad Teosófica en New-York, por H. P. B. y el Coronel Olcott en 1875.—«DIA DE LOS FUNDADORES».—Muere Pico de la Mirándola en 1494.
18 Muere Jacobo Boehme en 1624.— Nace Keshub Chunder Sen., en 1838.
19 ☽ Menguante en ♌, a las 5 h. 38 m. p. m.
22 ☼ En ♐, a la 1 h. 46 m. p. m.—Angel del mes, ADNACHIEL.—Piedra, Jacinto.
24 San Juan de la Cruz. místico.
26 ● Nueva en ♐, a las 5 h. 15 m. p. m.
28 Nace W. Blake en 1757.
30 Muere Euripides en 405 a. de C.

IMP. B. IZAGUIRRE — CHURRUCA, 17 — MADRID